

LA NUEVA
AURORA DE CHILE
; LUCE · BEET POPULOS, SOMINOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

Número 63 - Especial de Septiembre 2023

EL ASESINATO de CARRERA

Relatado por un adversario
(4 de septiembre de 1921)



CARRERA y su vocación por la EDUCACIÓN
Reflexiones sobre la muerte del prócer
Últimas actividades de Instituto

Gaceta digital LA NUEVA AURORA DE CHILE - INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

Representante legal: José Miguel Alcalde Undurraga / Director: Alberto de la Carrera Díaz / Director Editorial: Cristian Salazar N.

Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile / josemiguelcarrera.cl / contacto@josemiguelcarrera.cl



[institutojmcarrera](#)



[jcarreraverdugo](#)



[institutocarrera](#)



[José Miguel Carrera](#)

Las opiniones vertidas en estos artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el parecer del Instituto de Investigaciones Históricas General José Miguel Carrera

EDITORIAL

EL ASESINATO DEL PRIMER PRESIDENTE DE CHILE

Don José Miguel Carrera

Alberto de la Carrera

Director del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera

*Nunca un hombre tuvo
un final más exacto. De las ásperas
embestidas, entre vientos y bestias,
hasta este callejón donde sangraron
todos los de su sangre.*

(Canto a José Miguel Carrera,
Pablo Neruda)

Era un 4 de septiembre de 1821, el reloj marcaba las 12 del día en la antigua plaza de Mendoza. El General José Miguel Carrera caminaba erguido, sereno y tranquilo hacia el patíbulo donde sería fusilado, a espaldas del mismo muro en que tres años antes habían sido fusilados sus hermanos, el General Juan José y el Coronel Luis "Carreras", como reza ortográficamente erróneo en la placa recordatoria que hasta estos días se exhibe, en ese fatídico muro de la vergüenza.

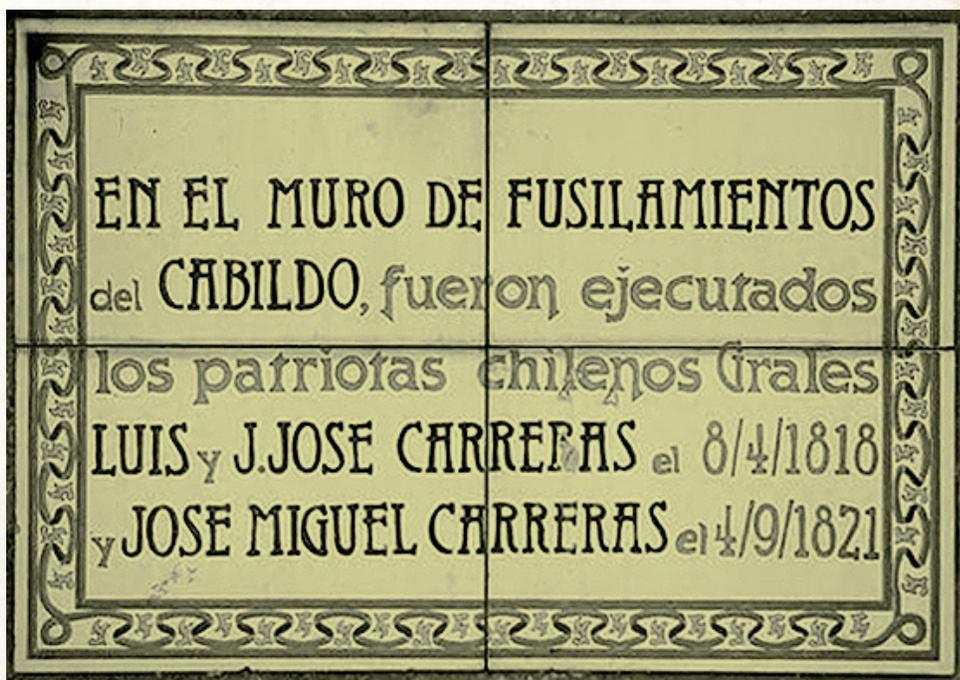
Horas antes había escrito desde el sótano de la cárcel a su mujer:

Mi adorada pero muy desgraciada Mercedes: un accidente inesperado y un conjunto de desgracias me han traído a esta situación triste. Ten resignación para escuchar que moriré hoy a las once. Sí mi querida, moriré con el solo pesar de dejarte abandonada con nuestros tiernos cinco hijos en país extraño, sin amigos, sin relaciones: ¡Más puede la Providencia que los hombres!

De pie frente al pelotón, rechazó con indignación vendarse los ojos, pidió morir de pie y que se le permitiera dar la voz de mando a los tiradores, única petición esta última que le fue denegada por el oficial a cargo. Carrera reacciona y pide que "al menos apunten donde yo ponga la mano".

Mirando hacia el horizonte cordillerano, gritó: "Muero por la libertad de América".

Así, a los 35 años, sin un juicio previo, moría el hombre que había ejercido por primera vez el cargo de Presidente de Chile, a partir de su investidura el 15 de noviembre de 1811, teniendo tan sólo 26 años, siendo el más joven que ha asumido dicho cargo en toda la historia de Chile, el que recupera el 23 de julio de 1814, con ocasión del infame Tratado de Lircay, que firmado por



O'Higgins y Mackenna, reconocía la dependencia de Chile de la Corona Española. Acto seguido se suprimiría el Escudo y Bandera Nacional, creados por Carrera.

Habían transcurrido 10 años desde que Carrera dejare honor y prestigio y un interesante futuro en el Ejército Español, en el cual tenía un desempeño heroico contra las tropas napoleónicas, para volver a América para luchar por la independencia de su patria.

Carrera poseía un espíritu que lo hacía amar la libertad y sentía que los hechos que sucedían en Chile presentaban el momento más oportuno para lograr la independencia de su país y romper con la administración española. Llega a Chile cuando los movimientos pro-independencia eran tímidamente impulsados por algunos o transitoriamente por otros, mientras el rey Fernando VII, prisionero de Napoleón, era restablecido en su trono.

Es José Miguel Carrera el primero en alzar con fuerza el grito de libertad, el primero en hacer conciencia ciudadana que era la hora de la independencia de América, como dijo a su padre desde España: "Padre, ha llegado la hora de la independencia americana, nadie puede evitarla".

Moderados y Monarquistas no pudieron contra la fuerza de su mensaje, era preciso tener un gobierno autónomo, con instituciones propias, que dotara a Chile de sus propias leyes y autoridades.

Asume el poder y comienza el proceso de fundación de la República de Chile, siendo una de sus primeras iniciativas la creación de los símbolos patrios, propios de un país independiente, como la Bandera, el Escudo y la Escarapela Nacional. Desarrolla todo su ingenio de gobernante y fundador de la nueva patria naciente, volcando todo su talento y capacidades en formar las bases fundacionales del Chile independiente y soberano.

La importancia de su gobierno radica en que todo lo que hizo estaba dirigido a conformar una nue-

va nación y otorgar a sus habitantes las mejores condiciones de vida. Para difundir y consolidar la idea de la independencia era necesario tener contacto permanente con el pueblo. Adquiere entonces la primera imprenta, crea el primer periódico nacional, "La Aurora de Chile", decreta la libertad de vientres, (abolición de la esclavitud); entabla relaciones diplomáticas con Estados Unidos, crea hospitales, la Junta de Vacunas, el Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional; dicta el primer Decreto de Educación Primaria y la educación para las mujeres. Para resguardar el orden y la seguridad crea el Cuerpo de Serenos, prohíbe los juegos de azar, amplía el alumbrado público y funda las Brigadas contra Incendios, diseña y construye la Alameda de las Delicias, nuestra actual Alameda Santiaguina, crea el Regimiento de la Gran Guardia y el Regimiento de Granaderos para oficiales, precursor de la primera Escuela Militar de Chile. Dicta las primeras normas sobre pensiones y sueldos.

Su obra más importante desde el punto de vista fundacional es la dictación del Reglamento Constitucional de 1812, que consagra la absoluta territorialidad de las leyes chilenas, y contemplaba la creación del Senado de la República y la obligación del Gobierno de rendir cuenta pública al Senado cada seis meses. Posteriormente, crea el Ministerio de Relaciones Exteriores. Estas y muchas otras obras no dejan lugar a dudar de la profundidad de su obra en construir las bases fundacionales del Chile independiente que nace bajo su mando.

Desgraciadas divisiones entre los patriotas hacen que esta extraordinaria obra se interrumpa. En estas luchas fratricidas Chile perdió a un hombre prodigioso, que introdujo en el pueblo el verdadero sentido de la libertad, del progreso y de la democracia, como dijo nuestro gran Premio Nobel, el poeta Pablo Neruda en su canto a Carrera:

Dijiste Libertad antes que nadie, cuando el surro iba de piedra en piedra, escondido en los patios, humillado.

LA MUERTE DE CARRERA, NARRADA POR UN ADVERSARIO

Fragmento de las memorias del general argentino Tomás de Iriarte (1794 - 1876)

En el momento en que empezamos a bosquejar la biografía del general don José Miguel Carrera, nos asalta un íntimo sentimiento de compasión hacia este personaje tan interesante como desgraciado por el cruel destino que le cupo, después de una serie de vicisitudes, las más borrascosas, a pesar de las nobles prendas que adornaban su espíritu. Para conocer su mérito relevante y sus brillantes cualidades, forzoso era haberlo tratado con intimidad. Es éste el caso en que nos encontramos; y nos proponemos ser imparciales y verídicos en la narración de su vida como hombre público.

El desgraciado general Carrera, hasta en sus últimos momentos, cuando era conducido a la muerte, tuvo que devorar la intensa tortura de su despiadada estrella, presenciando las demostraciones con que el espíritu de venganza saboreaba con signos manifiestos de contento el suplicio del mártir, por muchos de los concurrentes el tremendo sacrificio. Pero él, inalterable y desdeñoso por la befa de almas tan mezquinas y empedernidas, marchó al patíbulo lanzando al paso al-

gunas expresiones de desprecio que no pudo reprimir, lacerada, cual debía estar su alma noble y altiva por tan indignos ultrajes.

En aquellos instantes supremos un sacerdote lo exhortó a que se ocupase de Dios, y se distrajese con las cosas que lo rodeaban. Carrera contestó: A Dios no lo llevo en los labios sino en el corazón, que es lo que vale.

Cuando llegó al lugar del suplicio, el mismo en que tres años antes fueron ejecutados sus dos hermanos, sentó en el banquillo con un talante tranquilo, lleno de dignidad, pero sin afectación. En ese momento, al oír pronunciar su nombre en alta voz con el tono de la compasión miró hacia el lado de donde salía, y viendo a unas señoras en el balcón, llevó la mano a la gorra y las saludó con cortesía.

Acto continuo entregó el reloj y una manta de valor que lo presentasen estas prendas a su suegra, con encargo de trasladarlas a sus hijos. Cuando el verdugo se aproximó para atarle las manos, con manifiesta indignación se puso de pie y dirigiéndose al oficial que mandaba la ejecución, le dijo: ¿Ha visto usted alguna vez que un militar de honor se deje amarrar por un facineroso? Ni permitió que le vendasen los ojos.

Volvió a sentarse con gran calma en el banquillo y puso la mano derecha sobre el pecho. En ese instante se oyó la voz de fuego, y don José Miguel cayó exánime envuelto en su sangre: había expirado. Dos balas le fracturaron la frente, y otras dos, al través de la mano, traspasaron su corazón.

El coronel Álvarez murió tam-



bién a su lado como un valiente. El coronel Benavente fue indultado. Don José Miguel Carrera murió el 4 de septiembre, aniversario del principio de su vida pública en Chile (1811). Singular coincidencia de un día en que se alzó hasta el supremo poder, lleno de esperaranzar las más halagüeñas, y otro luctuoso sangriento en que fue arrastrado a un patíbulo.

El verdugo cortó la cabeza y el brazo derecho de Carrera: estos miembros ensangrentados fueron clavados y expuestos a la expectación pública en la parte más elevada de la fachada del ayuntamiento. Proceder brutal, y muy propio de los tiempos de barbarie despotismo.

Así murió el malogrado don José Miguel Carrera la edad de treinta y cinco años. Así terminó sus días el varón fuerte e impertérrito. ¡Hombre verdaderamente extraordinario! Tenía todas las cualidades requeridas para haber sido el orgulloso y el ornato de su país.

Su persona era muy interesante: sus ojos revelaban las pasiones vehementes de su alma agitada; en sus modales se notaba la más exquisita compostura; su lenguaje cautivaba el espíritu de cuantos los oían. No se notaba en su expresión maneras la menor muestra de pedantería: un aire de dignidad y energía natural patentizaba la elevación de su carácter. Estaba dotado de vigor y fecundidad de espíritu; de raro talento para el mando y para la discusión de los asuntos más graves; de celo ardiente por el honor y los intereses de su patria de una noble serenidad que resistió a todas las pruebas de la más adversa fortuna: serenidad que conservó inalterable, ya fuese en la prosperidad o en las tribulaciones de una vida sembrada de contratiempos los más acerbos, hasta en el patíbulo.

En una palabra, el general Carrera era en realidad un genio hasta por la violenta elación de sus pasiones borrascosas. Él tuvo la desgracia de aparecer en escena en una época colmada de convulsiones y luchas sangrientas; así es que su rol no pudo ser pacífico, ni la persecución continua de que fue objeto le permitió ostentar en todas ocasiones sus benévolas tendencias. Chile perdió en Carrera uno de sus primeros hombres, capaz de haber dado gran impulso a la prosperidad pública, sin un cúmulo de malhadadas circunstancias su destino no lo hubiera arrastrado a los extravíos que en

tiempos de revuelta social jamás llegan al nivel ni pueden equipararse con el horror y sentimiento repulsivo que inspira el crimen vulgar.

Fue desgraciado.

El nombre del brigadier general don José Miguel Carrera dos veces primer magistrado de la república chilena pertenece a la historia y ella lo ha olvidado como uno de los primeros y más esforzados campeones de la guerra de la independencia; y con tan reconocidos títulos como los más esclarecidos guerreros que pelearon por la emancipación de la América en ambos continentes. Es este un timbre que el patíbulo jamás podrá borrar; porque es sólo el crimen de las bajas pasiones el que mancilla y deshonor los caracteres.

No ha quedado manchado el nombre del mariscal, el valiente entre los valientes, por haber sufrido el último suplicio a que lo condujo el odio y la vil venganza de sus adversarios políticos; ni los interesantes Girondinos, ni las innumerables víctimas del furor revolucionario de la Convención francesa pasarán con apropiación a la posteridad, por haber sido trozadas sus gargantas bajo el filo de las guillotinas. En épocas de perturbación y disturbios sociales, son traidores los vencidos, héroes los vencedores después, el tiempo, con su sanción perdurable, rehabilita a los primeros y designa el lugar que merecen ocupar los otros.

El martirio o a bien librar, el olvido por la ingratitud, de los hombres ilustres que tienen el mérito de la iniciación, es la primer cosecha— en el campo revolucionario; en pos viene la segunda cosecha—la libertad— de cuyos opimos frutos gozan exclusivamente los sucesores, sin más trabajo que el de recogerlos.

El general Carrera, como uno de los primeros fundadores de la emancipación de Chile, cosechó el martirio; pero él ocupará un lugar prominente en los anales de América del Sur. Su gloria, pues, es imperecedera. Así como muchos hombres ilustres que hasta nuestros días han aparecido en el gran escenario de las naciones, según las tradiciones que la historia nos ha transmitido, han debido su elevación y nombradía a la feliz casualidad de una ocasión, de un accidente, para exhibir sus relevantes dotes, y sus altas virtudes cívicas; así

como otros muchos, son iguales condiciones, han recorrido el círculo de la vida oscuros e inapercibidos, por no habérseles presentado esa ocasión para ostentar su sublime inteligencia y distinguidas prendas morales; así también, como los más vulgares malvados, favorecidos por la fortuna, han pasado a la posteridad como grandes hombres colmados de virtud, porque circunstancias favorables y fortuitas los han obligado a no ser árbitros de seguir la senda de sus reconocidos malos instintos; del mismo modo, muchos seres infortunados, dotados de los sentimientos más nobles del corazón, de la capacidad más aventajada, se han vis-

to compelidos por el torbellino de la revolución y las complicaciones y compromisos que ella trae siempre aparejados, a marchar en dirección opuesta a los estímulos de su intuitiva y congenial propensión al bien.

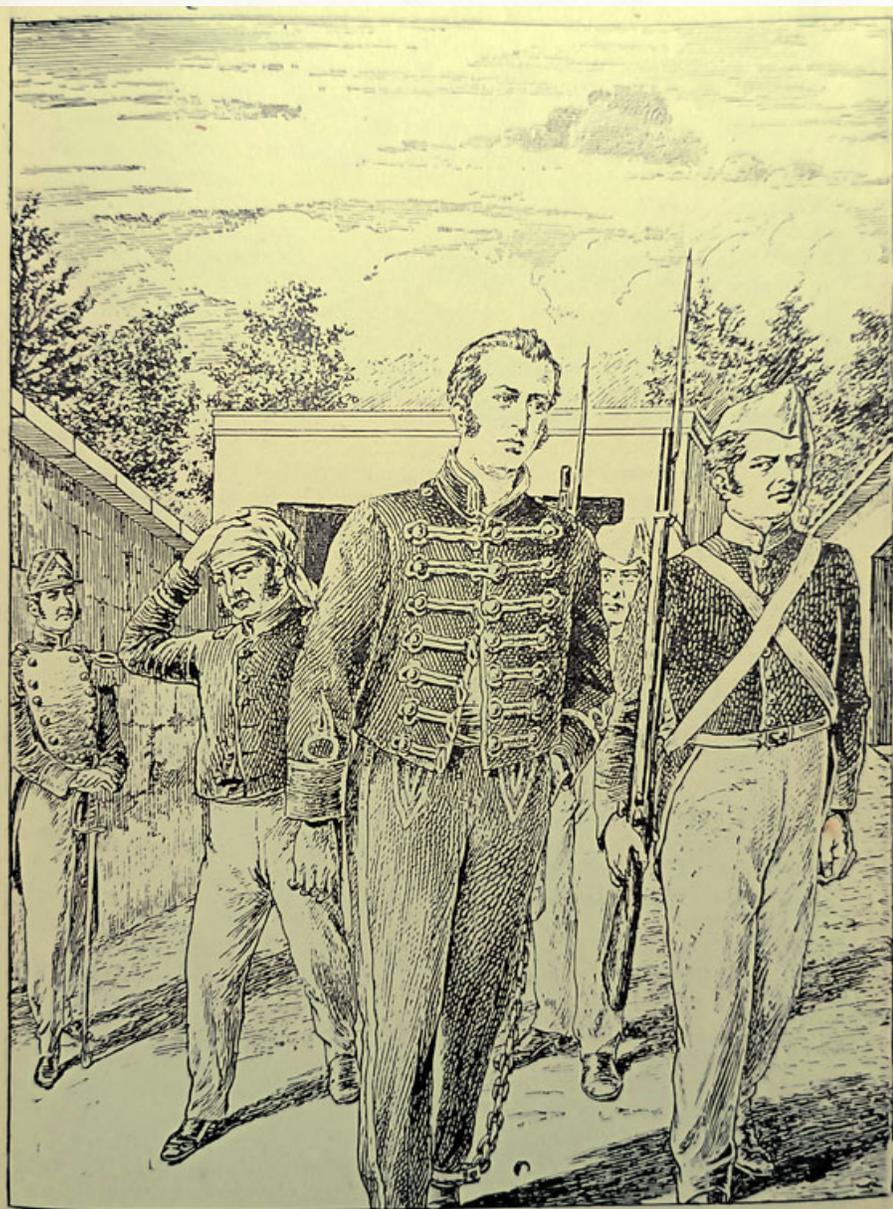
Carrera, indudablemente, pertenecía a esta última categoría; y más de una vez hemos sido testigos presenciales de la tortura de su espíritu, al sentirse forzado a tolerar los desmanes y desafueros de la soldadesca que tenía a sus órdenes; y le hemos oído proferir con frecuencia, visiblemente conmovido, estas, o equivalentes palabras del mismo sentido:

Que sus soldados lo habrían abandonado, o tal vez entregándolo a sus enemigos, si hubiera tratado de sujetarlos bajo un régimen severo de disciplina militar; careciendo absolutamente de recursos para refrenarlos e impedir se entregasen al pillaje de los objetos que necesitaban para entretenir su existencia material.

Él quería atravesar los Andes a todo trance: su vida dependía de eso, y su fama también, porque necesitaba rehabilitarla. Quería pisar el suelo de la patria querida, y para conseguirlo era condición forzosa conservar a toda costa sus soldados. Esto, o perecer.

Tal fue la muy penosa y difícil alternativa en que Carrera se encontró constantemente, durante sus campañas en las provincias argentinas. ¿Y no ha sido ésta, es y será; la historia de todos los caudillos, la historia de todos los partidos políticos en circunstancias análogas? Para resolver esta cuestión con imparcialidad, que cada uno lleve antes la mano al corazón y consulte sus latidos.

- Pero ¡cosas del mundo! cuando los jefes de partido han tenido un éxito feliz, cuando han triunfado, la historia, la poesía, la pintura, la escultura y la



POR LOS DERECHOS DE LA PATRIA—Don José Miguel Carrera, condenado a muerte, en Mendoza, es conducido al banquillo en que ha de ser ejecutado (4 de septiembre de 1821). Fue, no obstante, un gran patriota, y el que más impulso supo darle a la causa de la Independencia.

fama con sus cien bocas, han competido a porfía para proclamar su heroísmo y encomiar sus virtudes, hasta la adoración: los ha deificado como a genios tutelares. Cuando han sucumbido en la demanda, se han visto arrastrados al patíbulo como grandes criminales, como jefes de bandidos. ¡La equidad humana! ¡He ahí la historia y su descartada parcialidad!

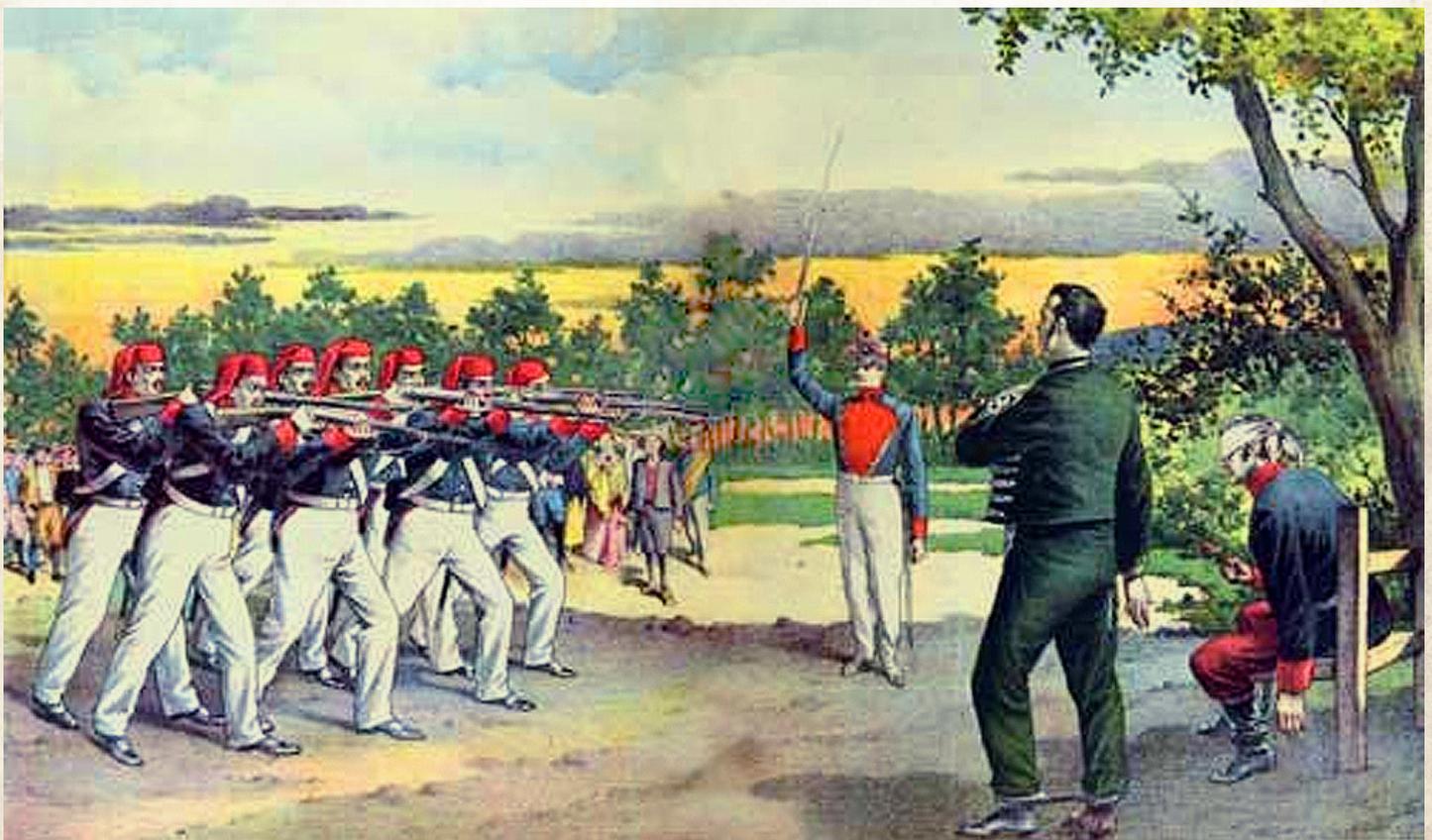
Por lo demás, si bien tenemos la íntima convicción, de que fue injusta—en su origen—la tenaz persecución que sufrió el general Carrera, ya lo hemos dicho, no nos hemos propuesto justificarlo. En primer lugar, por que carecemos de competencia oficial, y sobre todo porque su nombre no necesita otra rehabilitación que la acordada por el Congreso Constituyente de su país con autoridad legal incontestable, y compuesto en gran parte de sus mismos adversarios políticos.

Pero hemos clasificado de injusta—en su origen—la persecución de Carrera, y nos incumbe probar esta aserción. Es evidente que sólo el principio de conveniencia pudo decidir al general San Martín a eliminar a Carrera y preferir a O'Higgins; puesto que éstos dos jefes de

solidarios y responsables— O'Higgins más que Carrera—por la pérdida de la república consecuencia de sus desavenencias y de la guerra civil que dio tal resultado. Más que Carrera hemos dicho, porque así debe deducirse de los hechos comprobados que se han narrado.

Fue, pues, una violación de los inmutables y eternos preceptos de equidad y justicia, la manifiesta parcialidad por unos dad por uno de los dos— el general O'Higgins no obstante que la predilección se apoyase en la ley suprema de la salud pública: razón porque, y esta es nuestra humilde opinión, quedaba plenamente justificada la separación de Carrera del teatro de la guerra que iba a emprenderse.

Esto es incuestionable; pero no lo es menos que, desde que se sacrificaba a Carrera en obsequio de la cosa pública, y no por ningún otro antecedente o falta que no comprendiese con más razón al mismo O'Higgins, la persecución de su antagonista era, a la luz de la verdad y de los sanos principios de la moral, notoriamente injusta, cuando habría sido suficiente pena alejarlo del lugar la escena que iba a abrirse, la que era peligrosa



su presencia asociada a la de su rival. Así que, aceptó tácitamente la responsabilidad por los males que sobrevinieron y que pesaron tan hondamente sobre la República Argentina, y derivados, sin disputa, de una persecución la más arbitraria en su origen.

Se deja ver, que una vez consumada la imprescindible resolución de la separación de Carrera, era un deber de conciencia, y la misma causa que hacía necesaria una víctima bien inocente, así lo exigía, que se le considerase en el destierro de un modo correspondiente a su alto rango, que se le protegiese para compensar algún tanto de sus amarguras haciéndoselo así más soportable. Tal conducta habría sido noble y generosa, y al mismo tiempo de rigurosa justicia, este proceder decoroso y digno en nada abría perjudicado la gran empresa de conquista de Chile, El general Carrera, ausente de aquella república, quedaba desarmado. La injusta y cruel persecución lo forzó a ponerse en campaña: ¿a quién la culpa?

Él luchó por su honor, por su libertad, por defender, su vida, y todo lo que en ella más caro: él se veía sin cesar amenazado por enemigos poderosos y vengativos de los que no podía esperar imparcialidad ni justicia: ¿se puede con razón reprochar, si, en tan violenta y desesperada posición trataba de aniquilarlo para defenderse?

Después, para proporcionar el castigo al delito, es de rigurosa equidad tener en cuenta los motivos del acusado. ¿Tenían, por Ventura, sus enemigos -originariamente- alguno bien fundado para perseguirlo y hostigarlo con tanta saña, como a un facineroso? ¿O era Carrera un delincuente de lesa patria, por ser antagonista de O'Higgins: y éste tenía el raro privilegio, por ser su contrario de títulos honrosos y meritorios? Apelamos al juicio de los hombres imparciales y al buen sentido.

¿Qué hace entonces agredido?... se defiende. Cuando murió Carrera, la gran mayoría del pueblo chileno lo esperaba anhelante para volar a su encuentro y estrecharlo en sus brazos. Una parte de la aristocracia le era adversa, pero las masas lo adoraban.

El general O'Higgins debió quedar bien tranquilo: había desaparecido su más terrible adversario.

Es posible que Carrera aspirase la dictadura; pero O'HIGGINS FUE DICTADOR! La posteridad pronunciará su fallo inapelable sobre los dos rivales; y... que ambos descansen en paz.

Buenos Aires,
Julio 9 de 1863.

EPISTOLARIO

Cartas de Carrera a Mercedes

Septiembre 4 de 1821, nueve de la mañana.

Mi adorada pero muy desgraciada Mercedes: un accidente inesperado y un conjunto de desgraciadas circunstancias me han traído a esta situación triste. Ten resignación para escuchar que moriré hoy a las once. Sí, mi querida, moriré con el solo pesar de dejarte abandonada con nuestros tiernos cinco hijos en país extraño, sin amigos, sin relaciones: ¡Más puede la Providencia que los hombres!

Papel colocado dentro de la tapa de su reloj.

Miro con indiferencia la muerte, sólo la idea de separarme para siempre de mi adorada Mercedes y tiernos hijos despedaza mi corazón. ¡Adiós, adiós!

DON JOSÉ MIGUEL CARRERA Y SU VOCACIÓN POR EDUCAR

Felipe Soto

Director del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera

Durante la Primera Patria, a comienzos del siglo diecinueve, se mantenía en Chile el concepto colonial español sobre la educación. La aproximación a la cultura y la moralidad estaban en manos de la Iglesia.

El concepto realista presumía que la educación sin este control eclesiástico podía ser impuro y peligroso, al llevar a los criollos cultos el deseo de querer participar en las decisiones de la corona sobre las colonias.

Según la Academia de la Lengua, educar tiene varias acepciones:

- Dirigir, encaminar, doctrinar.
- Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales de los niños y jóvenes, por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.,
- Enseñar los buenos usos de urbanidad y cortesía, entre otros.

Pareciera algo simple, sin embargo educar es una tarea difícil, costosa, que requiere voluntad social y política, recursos, maestros, siempre acompañada de una incansable continuidad. Comienza en la Familia y nunca debería terminar.

Todos nuestros presidentes han incluido en sus planes de gobierno el mejorar y ofrecer una buena educación accesible para todos, como por ejemplo don Pedro Aguirre Cerda, quien acuñó su concepto de “Gobernar es educar”.

Por su parte, don José Miguel Carrera, como Presidente de la Primera Patria, hizo notables e imperecederos desarrollos en la educación del país:

- Creación de la Biblioteca Nacional.
- Fundación del primer periódico de la naciente República “La Aurora de Chile”, sustentada en la pri-

mera imprenta del país y de sus alrededores.

- Creó el Instituto Nacional.
- Fundó la Escuela de Granaderos, base de la actual Escuela Militar.
- Ordenó la fundación de Escuelas Gratuitas en todos los conventos del territorio, ampliando el acceso a la cultura a la niñas, un adelanto casi premonitorio.

Carrera buscó, creó y entregó medios para que los habitantes tuviesen acceso a la cultura, cuando el analfabetismo consumía al país. En la época, eran muy pocos los que podían tener una educación superior, viajando al Virreinato del Perú o en España. Recordemos que en aquellos años, con la autorización de la Iglesia, se impartían principalmente los ramos de Teología, Derecho, Filosofía y Latín.

En sus numerosas cartas y manifiestos, existe una más que clara vocación y convicción de Don José Miguel por educar a los habitantes del país, sin distinción alguna. Al cumplirse un aniversario más de su muerte, desde el fondo de todo ciudadano bien informado surge un agradecimiento transversal para el héroe que también supo educar.



¿Sabía Ud. que...

Javiera Carrera había escrito a su hermano José Miguel, al saber su triunfante aproximación a la capital del Plata, estas palabras que fueron una profecía:

“No faltan quienes digan aquí que la acogida que te hacen es para engañarte, Acuérdate de todo, y si es posible, desconfía de ti propio” (Montevideo, febrero 14 de 1820).

Pero Carrera no escuchó esta voz salvadora: por su éxito, y no solo confió ciegamente en el propio, sino que entregó su causa al atolondrado Alvear, que había venido de Montevideo con su desconfiada hermana.

Tomado de “ ¿Doña Javiera de Carrera “
B. Vicuña Mackenna
agosto 31 de 1862.

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

9 de julio: Ceremonia del Juramento a la Bandera. Invitado por el Comandante en Jefe del Ejército, Javier Iturriaga, asistió el presidente del Instituto don José Miguel Alcalde. En la ocasión prestaron juramento los oficiales, suboficiales, alumnos de las Escuelas Matrices y soldados conscriptos de la Guarnición de Santiago. Se realizó en la Escuela Militar.

3 de agosto: Cuenta pública del concejal por San Miguel Andrés Diban, desarrollada en una sede vecinal de esa comuna. Asistieron además la alcaldesa de San Miguel, señora Erika Martínez, la Seremi de Salud y otras autoridades comunales, así como el rector del Colegio Politécnico San Luis, señor Patrio Zárata. Asistió el vicepresidente Ernesto Soza.



4 agosto: La Presidenta Honoraria señora Ana María Ried se reunió con Isabel Ossa colaborando para su libro sobre doña Paula Verdugo, madre de los Carrera.

10 de agosto: Musical épico-histórico de los Hermanos Carrera en el Casino Enjoy de Viña del Mar. Asistió el vicepresidente don Ernesto Soza, la presidenta honoraria sra. Ana María Ried, la directora sra. Marta Saavedra y los directores señores Alberto de la Carrera, Felipe Soto, José Miguel Carrasco, Octavio Campusano, Domingo Viviani y Felipe Araya.

Invitados por el Instituto y representación del Comandante en jefe de la Armada acudió el vicealmirante Sr. Raúl Zamorano Goñi, director general del Personal, acompañado de su esposa la sra. Marcela Manterola Rodríguez.

Invitadas por el presidente estuvieron presente la alcaldesa de El Monte, señora Zandra Maulén y la directora de desarrollo comunitario de dicha comuna Paola Gacett.



17 de agosto: Invitados por el director del Liceo Politécnico San Luis de San Miguel, don Patricio Zárate, asistió la presidenta honoraria señora Ana María Ried, la directora señora Marta Saavedra y el director honorario don Octavio Campusano. En el lugar conocieron los avances del museo que será inaugurado próximamente con el nombre de “Museo José Miguel Carrera” ubicado en dependencias de ese establecimiento y a cargo del profesor de Historia Patricio Valencia. Los acompañó el concejal Andrés Diban y los sostenedores del establecimiento.

20 de agosto: Natalicio de don Bernardo O’Higgins en la Plaza de la Ciudadanía en Santiago Centro. Asistió en representación del Instituto el director de proyectos don José Miguel Carrasco.

20 de agosto: Misa en conmemoración de la muerte de Javiera Carrera. Fue realizada en la parroquia San Francisco de Asís en El Monte y contó con la asistencia de la alcaldesa de El Monte señora Zandra Maulén y los directores señora Marta Saavedra y don Octavio Campusano.

21 de agosto: El socio Joel Avilés ganó el concurso regional de historia de Coquimbo con el libro “La Vida de José Miguel Carrera Fontecilla” con patrocinio de nuestro Instituto.

